



La celebración de

San Antón

en La Rioja

TEXTO: José Ángel Llorente Adán

La festividad de San Antón es la primera celebración popular en el calendario de un buen número de pueblos riojanos. Una tradición muy arraigada, con carácter de confraternidad y convivencia entre vecinos, puesto que uno de los acontecimientos más típicos y propios de esta fiesta es salir a la calle para juntarse al calor de la hoguera y compartir dulces, patatas asadas o un trago de vino en porrón entre vecinos y amigos.



Subasta de roscos. Valdeperillo.



VIDA DE SAN ANTÓN

Antonio Abad (San Antón) vivió en Egipto entre el del siglo III y IV d. C., llegando a vivir 105 años. Aunque algunas fuentes bibliográficas le otorgan cierto carácter legendario, existen datos históricos que lo consideran uno de los primeros monjes eremitas de la cristiandad. Los relatos de su vida, que nos son transmitidos por San Atanasio, amigo personal de Antonio Abad, nos presentan a un joven adinerado que, con apenas veinte años, quedó impresionado por la doctrina cristiana¹. Desde ese momento, Antonio decidió donar su he-

¹ San Mateo, Evangelio, 19,21 (El joven rico): “Anda y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo”.

rencia a los pobres para comenzar una vida de eremita, ayudando a los más necesitados, al mismo tiempo que instruyó a numerosos jóvenes seguidores, que, posteriormente, se convirtieron en sus discípulos. Algunos de los más destacables episodios de su vida tuvieron lugar entre el año 311, cuando ayudó a los cristianos de Alejandría perseguidos por el emperador Maximino y el 350, momento en el que se unió a Atanasio en su lucha contra el arrianismo. A lo largo de su vida, el santo fue reiteradamente tentado por el demonio en el desierto y estas célebres ‘tentaciones’ de

San Antón se convirtieron con el tiempo en un extendido motivo de inspiración dentro de la propia iconografía religiosa.

Su vida se popularizó en la Edad Media gracias a la hagiografía *La Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine, de gran éxito en España, pero sobre todo en Francia, donde fueron depositadas las reliquias del santo a lo largo del s. XI.

Bajo su advocación, una serie de canónigos regulares – los antoninos o antonianos – llevaron a cabo tareas de prestación de ayuda a enfermos de peste o a quienes sufrían el llamado “fuego de San Antón” o ergotismo,



una enfermedad de origen desconocido durante varios siglos, producida por el cornezuelo del centeno con el que se hacía el pan².

Entre las muchas atribuciones a San Antón, se le considera el padre del monacato y el protector de los animales. De ahí, su iconografía

más habitual como un santo anciano (supuestamente vivió 105 años) barbado, vestido con un hábito largo de forma variable, apoyado en un bastón (que ahuyenta al mal), a veces con un libro (indicando su carácter sabio como Padre Espiritual, que es lo que significa “Abad”), y junto a un cerdo (interpretando la protección que este santo prestaba a todos los animales). Este animal habitualmente es representado con una campanilla colgada al cuello, recordando la que llevaba el “lechón de San Antón”, que cada año deambulaba a su libre albedrío por las calles de pueblos como Grávalos en busca de alimento.

Como todo santo, San Antón fue un hombre bueno, cuya vida se caracterizó por la ayuda a los pobres.

Su vinculación con los animales tiene varias interpretaciones originarias. Por un lado, se cuenta que una jabalina o cerda,

según traducciones, se le acercó con sus jабatos ciegos para que San Antón les curase la ceguera, momento a partir del cual el animal no se separó de él y le defendió siempre ante cualquier amenaza. Por otro lado, está extendida la idea de que a San Antón se le representa junto a un cerdo como símbolo de dominio sobre cualquier impureza, ya que dicho animal era un ser impuro, relacionado con la suciedad y el pecado. Finalmente, según la teología cristiana, colocar un animal a los pies de una figura era también un símbolo de bienaventuranza³.

VINCULACIÓN DE NUESTRA TIERRA CON SAN ANTÓN

Como todo santo, San Antón fue un hombre bueno, cuya vida se caracterizó por la ayuda a los pobres. Tras su muerte, la Iglesia le confirió una serie de



San Antón.

2 Rua Aller, F.J., “Costumbres leonesas en torno a San Antón y el fuego”, en *Revista de folklóre*, n° 338, 2009, pp. 66-72.

3 Gismera Velasco, T., “San Antón y San Roque, el cochino y el boto, en el folclóre atencino”, en *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, n° 39, 2007, pp. 373-383.



Bendición de animales.

capacidades divinas que le otorgaron el rango de Santo, acercando así lo terrenal y lo sobrenatural. Antiguamente, dichos santos gozaron de gran notoriedad y tradición, sobre todo en el mundo rural. Así, lo demuestra el refranero popular riojano.

-*Por San Antón, la gallina pon.* Este refrán hace referencia al comienzo de la época de puesta de huevos de las gallinas.

-*El 20 de enero San Sebastián, el primero. Detente varón, que antes está San Antón.* Aquí se alude a la fecha de conmemoración de su festividad, 20 y 17 de enero respectivamente.

-*Por San Antón, carnestolendas son.* Con este dicho, se indica que en muchos lugares, la celebración de San Antón representa un comienzo impreciso del carnaval.

-*San Antón de enero, San Antón verdadero.* Este refrán hace referencia a la confusión que comúnmente se ha dado entre San Antonio Abad y San Antonio de Padua.

-*A la hoguera de San Antón, número 'ton', pi-so-tón.* Letra popular que cantaban los niños dando vueltas alrededor de las hogueras.

La importancia de San Antón en nuestra región queda también reflejada en la toponimia de ciertos términos o parajes dedicada a este santo. Este es el caso del Alto de San Antón en Alesón, o de una aldea, prácticamente despoblada, en Ezcaray. Del mismo modo, son numerosas las localidades en cuyo callejero aparece el nombre de dicho santo, ya sea en Alfaro, Rincón de Soto o en la propia capital de la provincia.

CELEBRACIONES POR SAN ANTÓN

Con la disminución de las actividades ganaderas y, por tanto, con la presencia cada vez menor de animales para labores agrícolas en cada casa, la festividad de San Antón ha ido desapareciendo en muchos lugares a lo largo del pasado siglo. Con todo, en toda la geografía riojana siguen siendo numerosas las localidades en las que todavía se festeja, ya sea a través de manifestaciones populares (hogueras y degustaciones) o mediante ritos de carácter más religioso (misas y procesiones).

En el caso de las localidades, cuyas festividades relativas a San Antón han ido desapareciendo con el tiempo, los ejemplos más singulares se dan en **Nájera** y **Grávalos**.



En la primera de ellas, con respecto al “**Sermón de San Antón**”, cada 17 de enero en la localidad najerillense tenía lugar una costumbre de tintes carnalescos. Ésta determinaba que un estafalario personaje disfrazado y montado a caballo leyese en voz alta un sermón de carácter burlesco y desenfadado ante el numeroso público asistente. Cada verso o copla que componía este peculiar ‘sermón’ aludía de forma grotesca y chistosa a algún vecino de Nájera, haciendo mofa de sus manías, peculiaridades o intimidades. Considerada un tanto ofensiva, desde 1947 esta tradición quedó prohibida⁴. Aunque se ha vuelto a recuperar en los últimos años.

Para el caso de **Grávalos**, otra costumbre peculiar era la del famoso “Lechón de San Antón”, aunque también se dio en otros pueblos fuera de La Rioja. En dicha localidad, desde tiempos inmemoriales y hasta 1980 (cuando se terminó con esta práctica tan rural), en el mes de junio se soltaba un cerdo destetado para que vagase libremente por las calles del municipio hasta su sorteo final el 17 de enero. Al cochino se le colgaba una campanilla para advertir de su presencia a los vecinos, y él mismo paseaba libremente por cualquier calle o huerta cercana al municipio hasta el momento de su sorteo, que coincidía con la época de matanza. Según los lugareños, no se conoció

4 Guinea Magaña, D., “El Sermón de San Antón en Nájera”, en *Piedra de rayo*, n° 15, 2004, pp. 28-43.



Fotografías: Valeriano Ruiz

Sermón de San Antón, Nájera.

ningún caso en el que el lechón de San Antón abandonase el pueblo o se perdiese⁵.

Actualmente, entre las numerosas manifestaciones propias de esta festividad, las más extendidas y arraigadas son el encendido de hogueras en la víspera (16 de enero) o la rifa de cerdos y la bendición de animales, como ocurre en pueblos como **Aguilar del Río Alhama, Cornago, Igea, Alfaro, Calahorra, Valdeperillo** o **Haro**, entre otros. En algunos de ellos existe incluso una cofradía bajo la advocación de San Antón, cuyo origen reside en el socorro o ayuda a los más necesitados.

En la mayoría de estos municipios se degustan o comparten alimentos pero con variaciones, siendo común a todos ellos hacerlo al calor de las hogueras. Así, por ejemplo, en **Ojcastro** la cofradía reparte habas; en **Pradejón**, tos-

5 Rius Ferrús, J. A., “El lechón de San Antón en Grávalos”, en *Piedra de rayo*, n° 15, 2004, pp. 14-27



Aurora de Rincón.

tones (pan frito con azúcar, moscatel, aceite y ajo); en **Villaverde de Rioja**, choricillo; en **Villamediana de Iregua** es típico compartir los dulces sobrantes de las fiestas navideñas en torno a las “márcharas” (hogueras) o en **Valdemadera** era costumbre hacer “hormigos” (gachas, por lo común de harina de maíz) tan característicos de épocas pasadas.

Una localidad que reúne al mismo tiempo tradición popular y religiosa en torno a la fiesta de San Antón es **Rincón de Soto**. En este municipio las celebraciones comienzan el 16 de enero a las doce del medio día con el repique de campanas y el encendido de la “hoguera mayor” u “hoguera de San Antón” por el Cofrade Mayor (o mayordomo), previa bendición del párroco. Seguidamente se sortean dos cerdos y la cofradía destina el dinero recaudado a sufragar gastos y a donativos. Durante la víspera la hoguera es continuamente avivada por familiares y amigos, que se afanan en ayudar al mayordomo durante los dos intensos días de celebraciones. Así lo habrán hecho con anterioridad, durante varias semanas, mientras recogían leña y amontonaban restos de la poda de frutales hasta conseguir grandes montones de leña, que harán que la hoguera no se apague durante varios días. Por la tarde y hasta bien entrada la madrugada, se reparten en torno a unos seiscientos kilos de patatas asadas y unas cinco cántaras (cada cántara equivale a unos 16 litros) de vino para todo el pueblo.

Paulatinamente y a lo largo de toda la tarde, se encienden el resto de hogueras que ocupan las calles del pueblo. A las seis de la mañana, comienza la aurora, en la que con guitarras y bandurrias se canta la “Aurora de San Antón”, hasta un total de treinta veces aproximadamente. Ésta termina sobre las nueve con un buen chocolate y un reparto de roscos en la casa del mayordomo. A las doce, tienen lugar los actos de carácter eminentemente religioso, como la bendición de animales en el Fosal (Plaza de la Iglesia), la misa y la procesión. Finalmente, las celebraciones concluyen con una comida de hermandad para los cofrades.

Un año más, llegado su día, volveremos a celebrar San Antón al calor de las hogueras.

*Pueblo que tiene raíces
y que guarda tradición
ese pueblo nunca muere
es pueblo de corazón.*

José M. Jiménez Cebrián.

*Cuando la hoguera ha menguado,
los hombres van extendiendo
con los dientes del albiendo
el rescoldo a paletadas,
bien de cenizas tapadas,
pa cumplir la tradición
de comer por San Antón
las patatas bien turradas.*

Mario Martínez (de Alfaro)
“Hogueras en los cincuenta”.
Accésit de poesía en el Concurso Literario
sobre Temas Alfareños en 2002.

